

JARE 8221 / 000 146 813

María Asunción Requena:

# El Recuerdo Pendiente

Fallecida en un inexcusable silencio en 1986, a los 70 años y lejos de Chile, María Asunción Requena dejó una obra que aún hoy parece algo misteriosa, un vuelo dramático que se inicia en las raíces folclóricas y que alcanza ciertos niveles sobrenaturales. Todavía su conocida trilogía sobre el mito y la leyenda del sur de Chile, formada por "Fuerte Bulnes", "Ayayema" y "Chiloé, cielos cubiertos", sigue apareciendo invadida por un halo mágico que brota de los personajes, de cierta atmósfera lluviosa y de la aparición de fuerzas oscuras que movilizan la acción. A diferencia de Luis Alberto Heiremans, quien también se basó en determinados aspectos folclóricos chilenos estilizados, su obra recrea ciertas creencias específicas, nacionales o recrea epopeyas inscritas en nuestra historia.

María Asunción Requena estudió odontología en la década del 30, asunto novedoso para la época. Seguramente su empeño por sacar adelante una carrera reservada en aquellos años casi exclusivamente para el público varonil le llevó a escribir en 1959 "El camino más largo", a la que calificó de "autobiografía", y de la cual aclaró que "algunos hechos, algunos personajes hasta podrían ser imaginarios". Está basada en la vida de Ernestina Pérez, una chilena que en 1882 consiguió un decreto del entonces Presidente de la República, que le permitió ingresar a la Escuela de Medicina, privativa sólo para hombres. La obra repasa la batalla de la mujer contra los prejuicios sociales de la época, su vocación humanitaria y de servicio, por un lado, y la soledad y las consecuencias familiares que debió enfrentar por su decisión de llevar adelante una aventura profesional sin antecedentes, por otro. Rasgos de su propia existencia de-

*Autora clave dentro de la generación dramática de 1950, su obra proyectó temas de regiones y de gestas chilenas, introdujo sobresalientes personajes femeninos y los dotó de ciertos anhelos trascendentes que caracterizaron a los creadores del período.*

Por Juan Andrés Piña



María Asunción Requena escapó de un costumbrismo más o menos retratista, huyó de la pura recreación de narraciones legendarias y de aspecto folclorista.

terminaron la escritura de "El camino más largo", qué duda cabe.

## Batalla Individual y Gesta Comunitaria

Pero en otro aspecto, María Asunción Requena fue también pionera: se trata de una de las escasas dramaturgas chilenas de la llamada Generación Teatral de 1950. Junto con Isidora Aguirre y Gabriela Roeckpe conformó un manguado batallón, ante la avalancha de autores masculinos que por aquellos años comenzó a estrenar en Chile. Profundamente, sin estridencias ni banderas en alto, su obra colocó a las mujeres también como protagonistas de las gestas y episodios de la historia nacional, personajes gravitantes de los sucesos naturales o sobrenaturales que debían vivir. Ellas son tanto movilizadoras de acciones e iniciativas, como simplemente llevaderas de aflicciones.

Esta inclinación por los personajes femeninos —sumados al tema de la realización personal en un mundo hostil— se verifica en una obra breve, prácticamente desconocida "La Chilota". Allí se cuenta la historia de una

maestría enviada a Chiloé por el gobierno, y que es rechazada por los lugareños por su carácter de extranjera. Sólo consigue ser aceptada cuando revela su verdadera condición de chilota y a partir de allí organiza la comunidad para construir la primera escuela del poblado. En ésta, como en otras creaciones de María Asunción Requena, se entrega la doble vertiente de los aspectos personales —la batalla individual— junto a la gesta comunitaria o el tono épico que encierran los aspectos más característicos de la vida en regiones apartadas.

El germen de todo ello está en "Fuerte Bulnes", estrenada en 1955, donde se narran las peripecias de un grupo de hombres y mujeres que lucha por colonizar una región de Magallanes y que debe enfrentarse a varios obstáculos. Unos de los más importantes es la arisca naturaleza, que se convierte en una enemiga indomable de estos fundadores del sur de Chile. Esta visión la profundizó en "Ayayema", estrenada en 1964. Su tema se centra en la perturbadora invasión que hacen los hombres blancos en la cultura de los indios de la Patagonia, provocando la resistencia de un sector de ellos.

Aquí el nombre Ayayema al-

canza una dimensión mítica y envolvente de la visión del mundo: es el poder de la noche, el viento destructor que sopla desde la leyenda indígena. Una mirada que hoy día llamaríamos "ecológica" —con todas las caprichosas acepciones que el término haya alcanzado— se despliega aquí: la lucha de ciertos indios contra loberos inescrupulosos que compran pieles, depredando el medio ambiente.

En esta misma línea se ubica "Chiloé, cielos cubiertos", presentada por primera vez por el teatro de la Universidad de Chile en 1972 y reestrenada en el teatro Cariola en 1989. El nombre obedece al tic del pronóstico del tiempo en la capital, que siempre anuncia nublados para esa isla. Pero es, también, el vaticinio respecto de la condición de esa región sureña, una situación carente de sol o de horizontes abiertos.

## El acento de lo femenino

La obra resume y amplía —técnica y conceptualmente— "Fuerte Bulnes" y "Ayayema". La acción se desarrolla en Curaco de Vélez, en la isla Quinchao, desde donde los jóvenes

varones emigran irremediablemente hacia Argentina en busca de un trabajo mejor. De nuevo aquí, lógicamente, los acentos se cargan en lo femenino: mujeres que esperan con paciencia incontentada a que los maridos regresen, si hay suerte, por unas semanas al año. Mientras tanto, los pocos que han quedado se afanan por conseguir un desarrollo de la zona y así ofrecer buenas posibilidades a sus trabajadores para que nadie se vaya.

Junto con este retrato más o menos regional se desliza otro aspecto del mundo chilote: la joven Rosario reniega de los pocos jóvenes que permanecen en la isla y se enamora de un fantasma, el joven naufragante. Este personaje reúne en sí no sólo a los diversos mitos chilotes, como el Caleuche, sino esa esperanza de salir de un lugar que aprisiona a sus protagonistas. "Chiloé, cielos cubiertos" ensambla la realidad social y marginada del extremo sur —donde los chilenos parecen ser sólo veraniegos turistas de paso— con la mitología del lugar: Rosario sueña con alguien a quien amar para huir de su encierro, aunque se aferra a un fantasma que nadie más puede ver.

Igualmente, María Asunción Requena escapó de un costumbrismo más o menos retratista, huyó de la pura recreación de narraciones legendarias y de aspecto folclorista. Si bien su origen fue éste, supo dotar a sus personajes y acciones de un vuelo mayor que calzó felizmente con esas ansias de eternidad y trascendencia que se propusieron otros protagonistas de su generación, dotando de un tono fundacional —un país que todavía se estaba haciendo— a sus argumentos.

La caracterización de Cedmil Goic para la generación literaria del mismo período es aplicable a su obra: "Las limitaciones de la existencia, el carácter ominoso del mundo, no abruman definitivamente al hombre ni aniquilan su esperanza. Tampoco le llenan de conformidad. Por el contrario, despiertan en él oscuras aspiraciones de eternidad e infinito, de comunión universal y de solidaridad humana, de autenticidad y pureza que arraigan, como en su fundamento, en la pasión, el alma y la sangre, que dominan la muerte y prevalecen sobre las limitaciones del mundo". Repasar parte de la obra de María Asunción Requena otorga una mirada todavía fresca respecto del panorama humano y social chileno, una restitución inevitable. [AT]